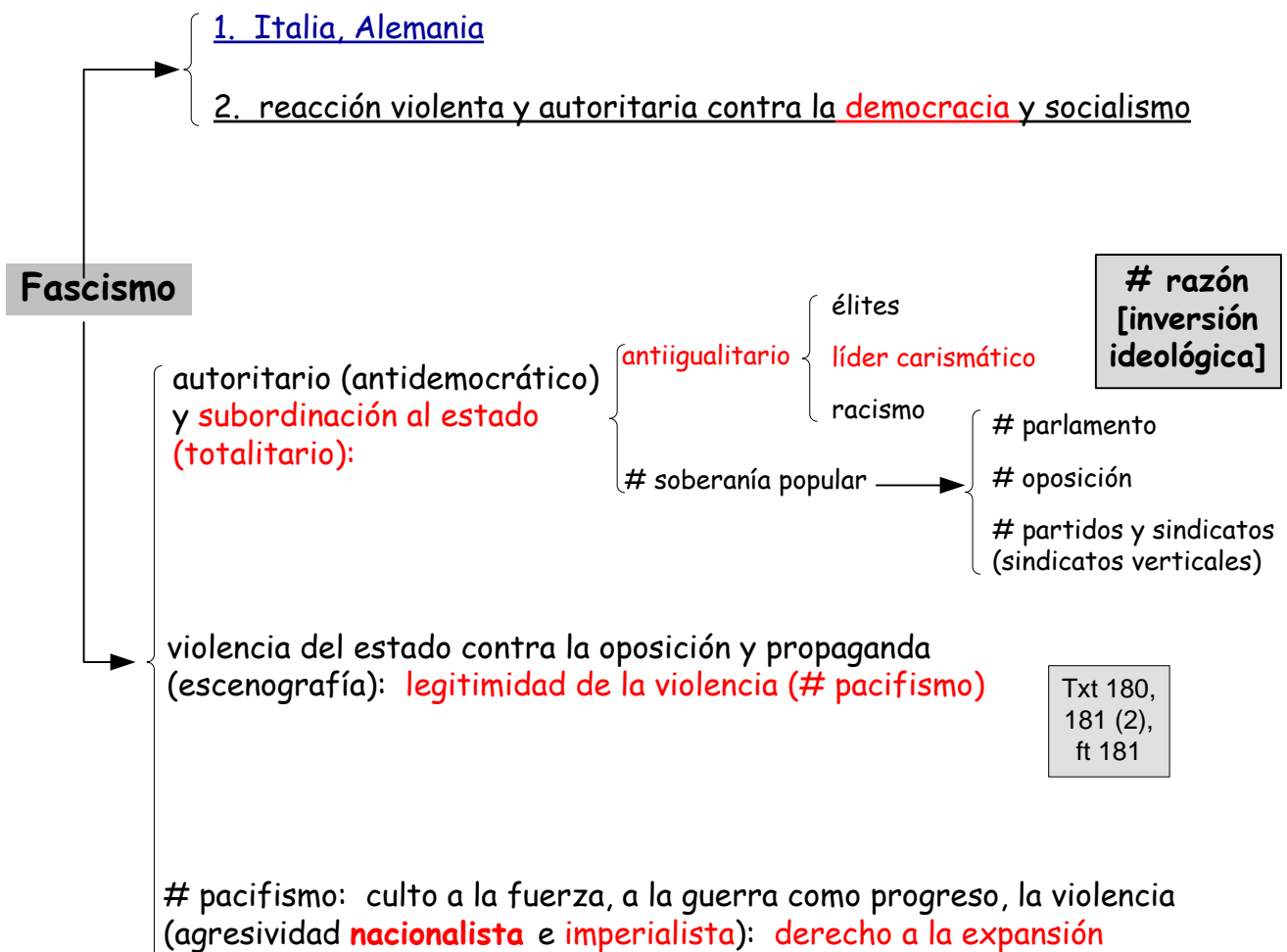
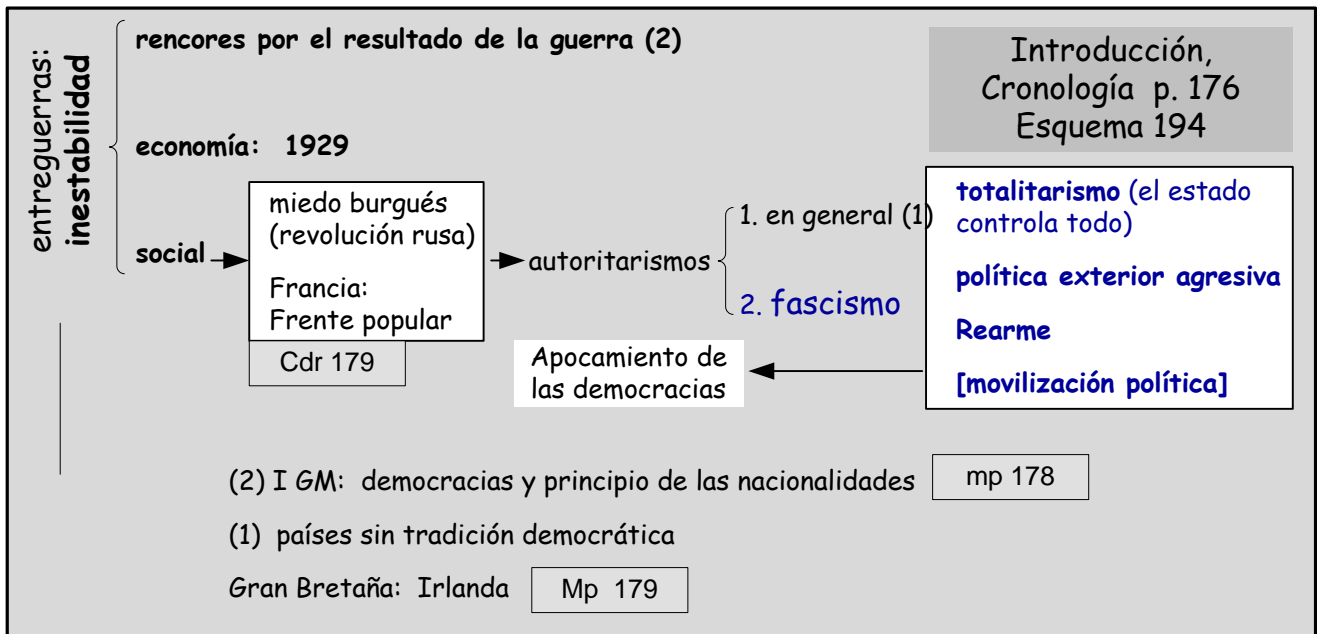


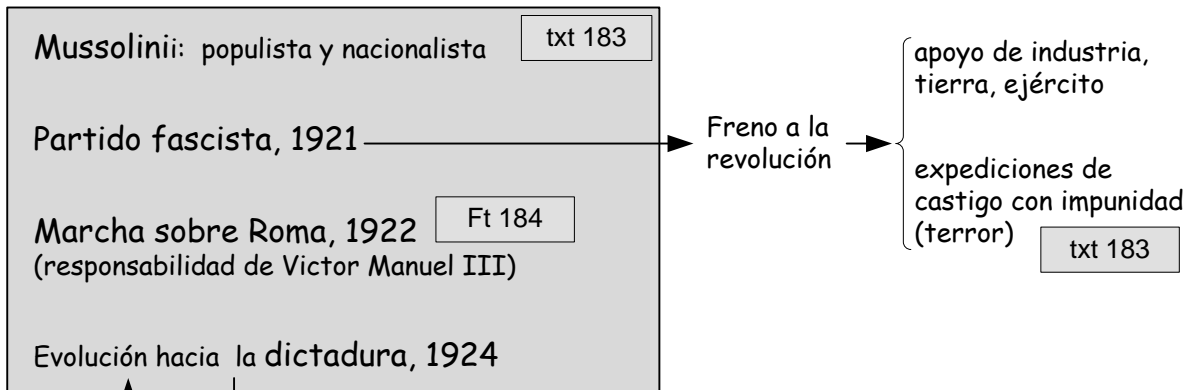
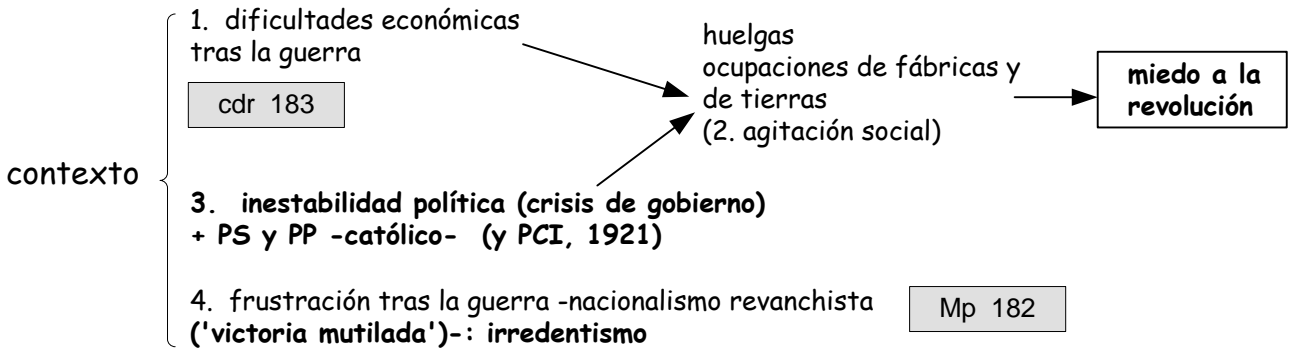
9. Democracias y totalitarismos 1918-39



Acceded a este lugar

<http://roble.pntic.mec.es/jrod0163/archivos/131918-1939.swf>

Italia fascista (1922-39)



Caso Matteotti

autoritarismo (fin de las libertades democráticas)

totalitarismo: control social (infancia, juventud, trabajo, educación, radio, prensa, cine...)

txt 184

identificación de Partido y Estado

GRAN CONSEJO FASCISTA

CÁMARA DE LOS FASCIOS (Parlamento en 1939)

depuración política

policia política

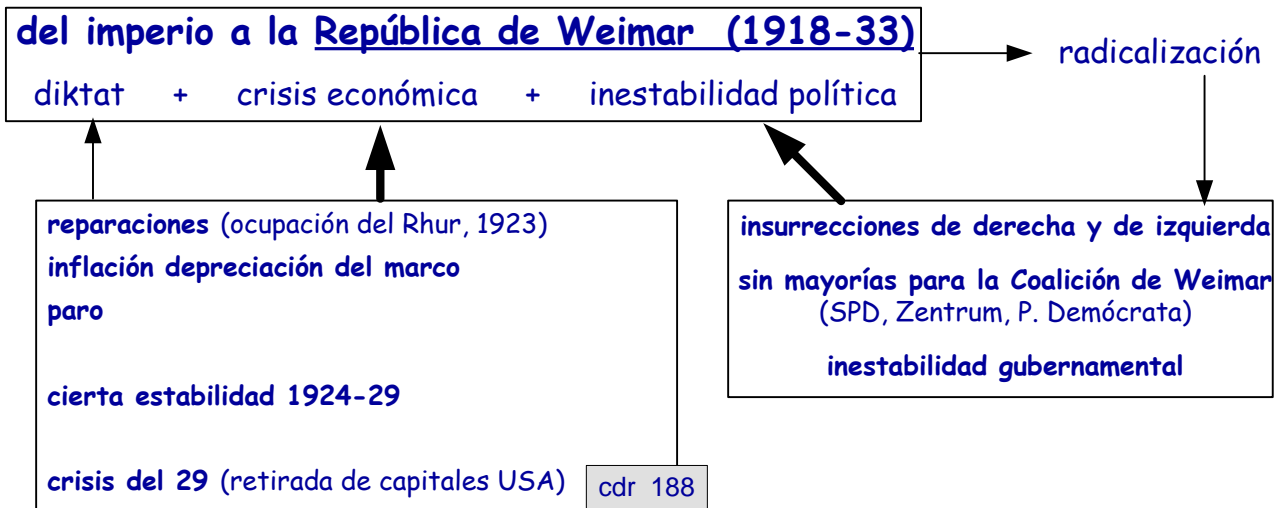
Pactos de Letrán, 1929

txt 185

irredentismo y expansionismo en política exterior (remilitarización): Etiopía

mp 185

Dirigismo económico: intervencionismo estatal (IRI), proteccionismo, autarquía (industria nacional, obras públicas y militar). Agricultura. Natalismo



Hitler, führer

partido nazi

fuerzas paramilitares, las SA. SS

emblemas

1. putsch de Munich, 1923

cárcel y Mein Kampf

2. aceptación del juego parlamentario

crisis del 29 (aumento de votos por el malestar total)

1933, canceller cdr 189 Txt 189

antidemócrata
antimarxista
liderazgo
antisemitismo
superioridad aria
nacionalismo

Txt 190

todas las capas sociales
militares, antiguos combatientes
industria y finanzas (y \$)

defensa del orden

La Alemania Nazi 1933 - 39

Construcción del estado autoritario

disolución de Parlamento y nuevas elecciones

plenos poderes

muerte de Hindenburg: **acumula funciones de presidente y canceller**

NOCHE DE LOS CUCHILLOS LARGOS: contra la SA (Röhm), 1934

supresión de las libertades

partido único (=Estado)

control de jueces

policía política: Gestapo

NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS 1938 Ft 193

trabas a oposición

terror de camisas pardas en calles

incendio del Reichstag

GOERING: economía

GOEBBELS: propaganda

HIMMLER: represión

ft 27, 185

txt 28, 185

autarquía y dirigismo estatal

industria pesada y armamento

control de precios y salarios

obras públicas (# paro; beneficios para empresas)

txt 191

Cdr 196

cohesión social e ideológica: **totalitarismo**
(control estatal) -propaganda y represión para adhesión-

txt 192

Ft 192

txt 192

vocación
expansionista:

revisión del Tratado de Versalles

txt 193

espacio vital (Lebensraum): Gran Reich

desaparición de la URSS

acuerdos con Gran Bretaña e Italia (no competencia con Alemania)

TOTALITARISMO

"[En las democracias] existen fuentes concurrentes y alternativas de opinión e información que los diversos públicos pueden emplear como deseen. Pero si las fuentes no estuvieran en competencia, sino que se reforzasen y reafirmasen mutuamente, su impacto sobre el público sería muy probablemente superior, y, si el gobierno pudiera controlar todos los medios de comunicación, entonces podría ser capaz de controlar las opiniones de la población. La facilidad con la que podría controlar la opinión se vería incrementada si controlase también el sistema educativo y el contenido de la educación, de modo que los mensajes de los medios de comunicación fuesen congruentes con los difundidos a través de las escuelas. La aproximación mayor a esta situación se consiguió en la Alemania nazi, y en la URSS de hoy. El Tercer Reich duró sólo doce años, y únicamente durante unos cinco años el gobierno controló toda la educación y todos los medios de comunicación (...). De forma semejante, en la Italia fascista el régimen utilizó, en la mayor medida posible, la familia, el sistema educativo, el entrenamiento físico y militar, el tiempo libre, los deportes y otras asociaciones voluntarias y obligatorias, además del control de los medios de comunicación de masas. Ambos regímenes consiguieron hacer pasar por las escuelas a dos generaciones y obligar a que los mensajes recibidos a través de los medios de comunicación se adecuaran a la política e ideología del régimen, de forma que, para los jóvenes la propaganda incesante y calculada no era considerada probablemente como una novedad, sino que al contrario la forma de vida totalitaria era percibida como normal".

HUGHES, DOWSE, "Sociología política". Alianza. Madrid, 1975, p. 345.

"Allí donde han tomado el poder, los fascistas no lo han hecho nunca a través de un golpe de Estado.

Todo lo contrario. Tras algunos conatos insurreccionales, el fascismo lo que hace es buscar y obtener el apoyo de algunos sectores sociales antes de hacerse con el aparato de Estado.

El fascismo, no es, por tanto, o no es tan sólo ni principalmente, el ejercicio de una violencia desde arriba, sino un movimiento de masas, lo que por cierto, le valió una primera desconfianza de la derecha tradicional.

Será luego el prestigio del fascismo, una vez conquistado el poder, lo que empujará a otro tipo de dictaduras a adoptar los símbolos, estilo, contenidos ideológicos suyos o sus principios de organización del Estado. Pero, como primera cautela, es preciso distinguir esa base social de masas que caracteriza al fascismo de otras formas de dominación de la derecha.

Ese movimiento de masas se canaliza y encuadra en una organización política, segundo rasgo que diferencia a los fascismo de otros sistemas que han adoptado sus contenidos. Esas masas que asisten a los multitudinarios mítines organizados por las fascistas están luego encuadradas políticamente en forma de partido. No hay fascismo sin partido fascista (...)

Los partidos fascistas se distinguen por ofrecer a masas de desclasados, parados, jóvenes, soldados, pequeño-burgueses, estudiantes, una organización de tipo militar para su encuadramiento. Si la situación de crisis se define por la pérdida de sentido, por la desorganización social, por lo que unos llaman anomia y otros alienación, el partido ofrecerá un lugar de encuadramiento seguro y disciplinado.

El partido proporciona seguridad para un tiempo de crisis, predica irracionalismo cuando nadie confía en la razón, exalta al pueblo, la sangre o la raza cuando el individuo no cuenta. Sobre todo, el partido ofrece un jefe. Es más, el partido es el jefe (...).

Esa mobilización continua tiene un objeto concreto de destrucción: las organizaciones obreras. Las grandes creaciones del proletariado y de las clases medias progresistas, sus partidos políticos y sus sindicatos, no resistirán esas expediciones de

castigo, ejercidas también sobre quienes no pertenecen a la raza o se muestran tibios en la defensa de los nuevos ideales, que se saldan con una paliza o el asesinato puro y simple, y que siempre quedarán impunes.

- SANTOS JULIÁ, "Respuestas políticas a la crisis". Historia Universal Siglo XX nº 13: "El terremoto nazi". Historia 16. Madrid, 1983, p. 12 a 16 (párrafos sueltos).

"Una ideología que irrumpe tiene que ser intolerante y no podrá reducirse a jugar un papel de un simple partido junto a otros, sino que exigirá que se la reconozca como exclusiva y única (...). Esta intolerancia es propia de las religiones"

- HITLER (cit. DEL ÁGUILA, RAFAEL, "Los Fascismos", en AA.VV. "Historia de la Teoría Política", Alianza, Madrid, 1993, t. 5, p. 209-10).

"El gobierno puede y debe controlar todo acto y todo interés de cada individuo o grupo, para utilizarlo en el incremento de la fuerza nacional; el gobierno no es sólo absoluto en su ejercicio sino ilimitado en su aplicación. Nada está fuera de su jurisdicción. Todo interés y todo valor -económico, moral o cultural-, como parte de los recursos nacionales, debían ser controlados y utilizados por el gobierno (...).

Sin ser reglamentados por el gobierno no podía haber fábricas, negocios ni trabajo. No podía publicarse nada ni realizarse reuniones políticas sino bajo su dirección. La educación se convirtió en su instrumento (...). El ocio y la recreación se convirtieron en instrumentos de propaganda y fueron reglamentados. Al individuo no le quedó ningún recinto privado que pudiera llamar suyo y no se mantuvo ninguna asociación de individuos no sujeta al control político".

- SABINE, GEORGE. "Historia de la teoría política". p.653. FCE. Madrid, 1987.

"¿No se verá la tarea del estadista rector, en vez de en el nacimiento del pensamiento o el proyecto creador en sí mismos, mucho más en el arte de conseguir hacer inteligible la genialidad de sus planes ante un ható de cabezas huecas

para mendigar después su benevolente aprobación? (...)

¿Qué debe hacer el estadista que no consigue ganarse con lisonjas la complacencia de ese hato de gente para sus planes?

¿Tendrá por ventura que comprarlo?

¿O bien, en vista de la estupidez de sus conciudadanos, deberá renunciar a la ejecución de esas tareas que él reconoce como necesidades de la vida misma y retirarse, o, por el contrario, deberá permanecer? (...)

¿Por ventura tiene nuestro principio de mayoría parlamentaria que conducir a la demolición del pensamiento del caudillo?

¿Se cree, empero, que el progreso de este mundo surgió del cerebro de las mayorías y no de las cabezas individuales? (...)

El principio parlamentario de la mayoría, al rechazar la autoridad de la persona individual y colocar en su lugar el número del rebaño que corresponda, peca contra el fundamental pensamiento aristocrático de la naturaleza".

- HITLER "Mi lucha" (cit. Winckler. "La función social del lenguaje fascista", p. 37 a 39. Ed. Ariel. Barcelona, 1979)

"Una ideología que se esfuerza, rechazando la concepción de las mayorías democráticas, en ofrecer este mundo al mejor pueblo, esto es, a los hombres de raza óptima, tiene por necesidad lógica, también en el interior de ese pueblo, que obedecer a idéntico principio aristocrático y asegurarles a las mejores cabezas el caudillaje y la mayor influencia en el pueblo interesado. Con ello se basa no en el pensamiento de la mayoría, sino en el de la personalidad".

- HITLER "Mi lucha". (cit. Winckler. "La función social del lenguaje fascista". p. 87. Ed. Ariel. Barcelona, 1979).

"El más fuerte ha de dominar y no deberá mezclarse con el más débil para así perder la propia grandeza (...). La lucha es un medio de promover la salud y la capacidad de resistencia de la especie y, por eso, una causa del desarrollo superior de la misma".

- HITLER "Mi lucha". (cit. Winckler. "La función social del lenguaje fascista". p. 148. Ed. Ariel. Barcelona, 1979).

"Las fronteras de los estados las crean los hombres, y ellos mismos son los que las modifican... De igual modo que nuestros antepasados no recibieron como un don del cielo el suelo sobre el que vivimos, sino que lo conquistaron con riesgo de sus vidas, así también no por graciosa donación obtendrá nuestro pueblo en el futuro el suelo -y con él la seguridad de subsistencia-, sino únicamente por obra de una espada victoriosa".

- HITLER, "MEin Kampf" (cit. J. Pernau, "Historia mundial desde 1939" p. 21. Ed. Salvat. Barcelona, 1973).

"Quien realmente desee, desde el fondo de su corazón, el triunfo de la concepción pacifista en este mundo, debe consagrarse con todos sus medios, a la conquista del mundo por los alemanes... En realidad, la idea pacifista-humitaria tal vez será excelente el día en que el hombre superior a todos los demás haya conquistado y subyugado el mundo, y en tal medida que llegue a convertirse en el único señor de la Tierra".

- HITLER, "Mein Kampf" (cit. Grup Germania, "Materiales para la clase" t. III p. 42. Ed. Anaya. Madrid, 1978).

"Entramos en el Reichstag para aprovisionamos de armas en el mismo arsenal de la democracia. Nos presentamos a diputados para paralizar la democracia de Weimar con su propia ayuda. Si la democracia es tan estúpida que nos concede dietas y viajes pagados para nuestra labor carnicera, allá ella... Cualquier medio legal de revolucionar la situación presente nos es bienvenido.. Si en estas elecciones logramos introducir de sesenta a setenta agitadores de nuestro partido en los distintos parlamentos, el Estado mismo montará y financiará nuestro propio equipo de combate... También Mussolini entró en el Parlamento, pese a lo cual no tardó mucho en desfilar con sus camisas negras a Roma... No hay que creer que el parlamentarismo es nuestra Meca... ¡Venimos como enemigos! Venimos cual lobo que invade el rebaño.

- GOEBBELS, 30 de abril de 1928 (cit. Bracher, Karl Didtrich, "La dictadura alemana", Alianza, Madrid, 1973, t. 1 p. 192-3).

"Antes de la ejecución de los condenados, se les cortaba el cabello para enviarlo a Alemania y utilizarlo en la fabricación de colchones. Se recuperaban igualmente los vestidos, el dinero y los objetos de valor pertenecientes a las víctimas y se enviaba a unos servicios cualificados para disponer de ellos. Después del exterminio, los dientes y los aparatos dentarios en oro eran tomados de los cadáveres y enviados a la Reichsbank que los hacía fundir en lingotes. Las cenizas provenientes de la incineración eran utilizadas como abono y, en ciertos casos, se hizo ensayos con la intención de servir de la grasa de las víctimas para la producción industrial de jabón".

- PROCESO DE NÜREMBERG (cit. AA.VV., "Histoire. Le monde de 1939 à nos jours" p. 43. Hachette. París, 1983).

"Cuando faltaban apenas cuatro meses para que finalizara la guerra civil en España, el 12 de noviembre de 1938 el embajador del general Franco en Berlín remitió a su ministro de Asuntos Exteriores una carta reservada cuyo conocimiento público en aquel tiempo habría provocado serias dificultades en las óptimas relaciones de la España franquista con la Alemania nazi, su vital aliada política y valedora militar. En la misma, el conde de Magaz informaba de «unos actos» que habían tenido lugar en todo el país pocos días atrás como «represalia» ante el asesinato en París de un diplomático alemán por parte de un joven judío exiliado. En su opinión, «la destrucción y pillaje de que fueron objeto la totalidad de las casas y establecimientos judíos» había sido «meditado y organizado por las mismas autoridades o con su conocimiento» y suponía «una regresión de un pueblo civilizado a las costumbres y sentimientos de las épocas más remotas».

En efecto, durante la tarde y noche del 9 de noviembre de 1938, como resultado de un pogromo planificado por las autoridades nacionalsocialistas, militantes antisemitas asaltaron los barrios judíos en todas las ciudades y pueblos de Alemania ante la pasividad de la policía y la complacencia o indiferencia de una gran parte de la población civil. El resultado de lo que pasó a llamarse la «*noche de los cristales rotos*» (*Kristallnacht*) fue sobrecogedor: un centenar de judíos muertos; cientos de sinagogas incendiadas; un mínimo de 8.000 tiendas y negocios destruidos; incontables casas particulares devastadas, y unos treinta mil judíos

arrestados y enviados a campos de concentración. La operación suponía un hito clave en la evolución interna del III Reich y anunciaba el comienzo de una nueva fase mucho más radical en su actitud y trato hacia la población judía.

Desde enero de 1933, tras la conversión de Adolf Hitler en canciller de Alemania, el régimen nazi había iniciado una política de sistemática discriminación contra los judíos alemanes (un total de 500.000 para una población de 66 millones) por considerarlos una raza inferior, apátrida y muy peligrosa para la salud de la raza superior, los arios germánicos. En el contexto de grave crisis política y profunda depresión económica que había vivido Alemania desde 1929, esa simple utilización del judío como oportuno chivo expiatorio de todas las culpas y males había sido un factor clave en la creciente popularidad electoral del movimiento nacionalsocialista.

El antisemitismo hitleriano asumía íntegramente los viejos prejuicios religiosos derivados de la judeofobia cristiana surgidos durante la Antigüedad Tardía y en la Edad Media (el judío como asesino de Cristo y ser falso, lujurioso y codicioso). Pero rechazaba la idea de que la conversión a la verdadera fe y el bautismo pudieran limpiar el pecado de haber sido judío porque se basaba en una nueva concepción racial y social-darwinista. A tenor de ella, la humanidad estaba formada por razas que se definían por inamovibles factores biológicos hereditarios, eran cualitativamente diferentes en sus capacidades intelectuales y estaban enfrentadas en una lucha por la supervivencia de las más aptas y el sometimiento de las más débiles. El enemigo natural de la raza aria superior siempre había sido la raza judía, que vivía como un parásito sobre el suelo de la patria germana y corrompía la sangre de sus hijos mediante el mestizaje y la destrucción de la pureza racial. La judería internacional combatía esa eterna verdad racial mediante estratagemas como eran el capitalismo financiero que destruía la economía nacional, el bolchevismo que subvertía las relaciones sociales y el pacifismo derrotista que minaba la fortaleza militar.

En función de esas ideas, convertidas en doctrina oficial de Estado, desde 1933 el régimen de Hitler dictó múltiples disposiciones orientadas a cambiar la situación de los judíos dentro de la sociedad alemana con medidas de discriminación muy similares a las de época

medieval: expulsión de la Administración pública, la enseñanza, el Ejército y los tribunales; retirada de la nacionalidad e imposición de trabas a las operaciones económicas y actividades profesionales; anulación y prohibición de todo matrimonio mixto entre judíos y arios; etcétera. Sin embargo, esta primera política de mera discriminación y fomento de la emigración forzosa al extranjero sufrió una radical e irreversible intensificación desde noviembre de 1938.

Ciertamente, tras la noche de los cristales rotos, la política antisemita nazi se orientó a lograr la más completa exclusión y segregación física de los judíos en el seno de la sociedad alemana. La progresiva deportación masiva a campos de concentración creados al efecto en todo el país fue el primer paso. La invasión de Polonia y el estallido de la II Guerra Mundial en septiembre de 1939 intensificó el proceso porque hizo necesario organizar a la numerosa judería de los países vencidos (sólo en Polonia residían más de tres millones de judíos). La respuesta fue la construcción de nuevos campos de concentración y la formación de masivos guetos urbanos en toda la Europa oriental ocupada. En los mismos, las condiciones de malnutrición, falta de higiene, malos tratos y trabajos forzados originaron una altísima tasa de mortalidad conscientemente cultivada.

En el contexto de brutalización generado por las condiciones bélicas, el comienzo de la ofensiva nazi contra la Unión Soviética hizo posible la apertura de una última etapa de la política antisemita. En algún momento del verano de 1941, Hitler dio al alto mando de las SS la orden verbal y secreta de iniciar la «solución final»: el exterminio masivo de la población judía en todas las zonas ocupadas. En un primer momento, la tarea fue realizada por batallones de fusilamiento especiales que operaron en el frente oriental desde junio de 1941 hasta 1943. El desgaste de hombres y material que suponía ese método forzó la búsqueda de nuevas fórmulas genocidas más rápidas y económicas: en primer lugar, los camiones de gas; muy poco después, las cámaras de gas. A principios de 1942 comenzó la instalación y uso de seis campos de exterminio con sus correspondientes cámaras de gas ocultas como salas de ducha y sus hornos crematorios: Belzec, Sobibor, Lublin, Treblinka, Chelmno y Auchswitz. El progreso tecnológico de estas

fábricas de la muerte fue impresionante. Las cámaras comenzaron teniendo una capacidad para 450 personas por sesión de gases y terminaron albergando a 4.000 a un tiempo. El gas utilizado dejó de ser el monóxido de carbono en favor del cianuro de hidrógeno y el ciclón B, más fáciles de elaborar y transportar por las compañías químicas alemanas que lo suministraban.

En esas condiciones, el volumen de judíos exterminados durante el corto periodo de cuatro años fue espectacular. Aunque resulta imposible establecer un cómputo definitivo sobre las pérdidas humanas del holocausto, no cabe duda de que oscilaría entre cinco y seis millones de judíos. Según los estudios fidedignos de Raul Hilberg, una cifra ligeramente superior a los cinco millones parece la más verosímil. Los muertos en campos de concentración y exterminio ascenderían a tres millones (sólo el de Auschwitz tuvo más de un millón). Los muertos por fusilamiento y otras operaciones móviles alcanzarían 1,4 millones. Y otros 600.000 judíos perdieron la vida en los guetos. En definitiva, para la judería del continente, la Europa ocupada por los nazis se convirtió en un gigantesco cementerio.

La planificación y ejecución de este genocidio estuvo motivada ideológicamente y no fue el resultado de una exigencia estratégica o política superior. Las ideas racistas fueron la fuerza motriz del holocausto y pudieron llevarse a la práctica con lógica infernal en el propicio contexto de guerra total desatada por los nazis durante la invasión de la URSS. El patente hilo de continuidad que vincula el mero prejuicio antisemita con la Kristallnacht y con su derivación en Auschwitz es una cruda advertencia de lo que puede volver a suceder si se toleran pasivamente los brotes de xenofobia racista y criminal en cualquier parte del mundo, sea la cercana Bosnia o los lejanos Ruanda y Congo. Por eso resulta imprescindible recordar la secuencia histórica para atajar a tiempo tanto la barbarie final de Auschwitz como su prólogo obligado de la Kristallnacht”.

- MORADIELLOS, ENRIQUE, “Un aniversario funesto”, El País, 12 de noviembre 1997.